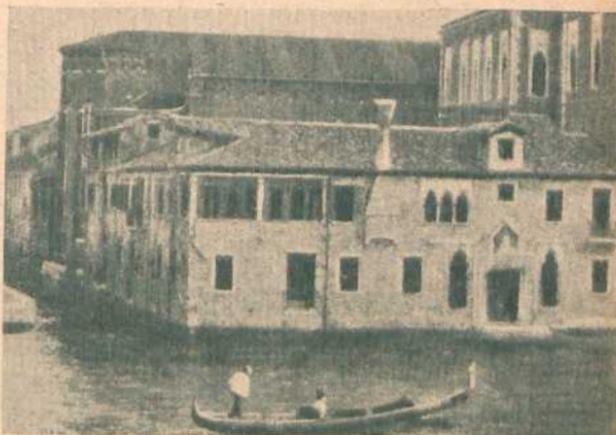


Visiones venecianas

Mme. de Staël, en su novela *Corina*, describe bien la característica de Venecia diciendo que á quien la ve por primera vez le parece una ciudad sumergida. "Nápoles — dice — está construida á modo de anfiteatro á orillas del mar. Mientras en Venecia los campanarios parecen mástiles de un gigantesco navío inmóvil en medio de las ondas."

Dos tendencias distintas luchan en Venecia. Querrían los amantes de la esplendorosa tradición que no se quite á la ciudad uno solo de sus simbólicos cabellos y que la reina del Adriático quedara intrasformable. Otros, que oyen las voces de los tiempos nuevos y sienten agitarse en su alma las aspiraciones contemporáneas, querrían que el porvenir



La Abadía de San Gregorio, restaurada.

de Venecia no fuera sacrificado al culto exclusivo del pasado, sino que tuviese además en cuenta las exigencias del comercio y la industria de nuestros días.

Se discute mucho á propósito de un puente que una la ciudad con la tierra firme y la saque del aislamiento que tanto perjudica al arranque mercantil. Ese puente, según los más atrevidos, debería unir el centro de la ciudad con el fragante Lido, para asegurar á los habitantes casas y jardines, y aire, y luz y mar, que hoy no tienen y que sólo pueden procurarse los ricos á costa de dinero.

El Lido es el paraje más concurrido por todos los forasteros durante las épocas calurosas. La playa suele estar muy concurrida. Cuerpos desnudos se



Claustro de la Abadía de San Gregorio.



El Lido de Venecia. En la playa.